

MOMENTOS

Víctor Pinto



EXCELENTÍSIMA DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

Ilma. Sra, Presidenta,
Raquel del Puerto Carrasco

Diputado del Área de Identidad Cultural, Deporte y
Juventud, Bienestar Social y Cooperación Internacional
Ricardo Cabezas Martín

Diputada del Patronato de la Escuela de Tauromaquia
María José Benavides Méndez

Director del Área de Identidad Cultural, Deporte y
Juventud, Bienestar Social y Cooperación Internacional
Manuel Candalija Valle

Coordinadora de la Escuela de Tauromaquia
Inmaculada Galache Vicente

EXPOSICIÓN

MOMENTOS

Sala de Exposiciones Vaquero Poblador
(Palacio Provincial)
C/ obispo San Juan de Ribera nº 6
11 de junio – 4 de julio

CATÁLOGO

Presentaciones

Ricardo Cabezas Martín
María Josefa Benavides Méndez
Fernando Valbuena Arbaiza

FOTOGRAFÍAS

sus autores

© Para esta edición:
Diputación de Badajoz

Diseño, impresión

Indufrafc Digital, S.L.
Tel. 924 27 35 84
www.indufrafcdigital.com

DEPOSITO LEGAL: BA-000294-2026
Impreso en España.

Reservados todos los derechos.
Queda prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra sin permiso expreso de la propiedad
del Copyright.

MOMENTOS

Víctor Pinto



RICARDO CABEZAS MARTÍN

*Diputado de Identidad Cultural, Deporte y Juventud,
Bienestar Social y Cooperación Internacional*

La tauromaquia, más allá de su condición de rito y tradición, habita en el territorio del misterio, el claroscuro y la emoción contenida. Capturar esa amalgama de luces y sombras requiere no sólo de una técnica depurada, sino de una sensibilidad capaz de sintonizar con el latido invisible de la plaza.

El lenguaje visual de Víctor Pinto destaca por un gran dominio de la luz y una peculiar poética de la quietud (frente al dinamismo de la lidia) en la que fuerza y delicadeza se equilibran, al tiempo que nos ofrece imágenes de momentos de gran tensión íntima que pueden apreciarse en los gestos que capta la cámara.

La obra de Víctor Pinto se erige, precisamente, como un ejemplo del tipo de fotografía taurina que abandona el mero registro documental para convertirse en una experiencia estética. Pinto no busca la espectacularidad vacía; su cámara se adentra en la intimidad del rito.

Esta muestra, Momentos, es una invitación a mirar de nuevo. Víctor Pinto nos ofrece una crónica visual que nos acerca lo más secreto de la tauromaquia. Cada fotografía es un fragmento de memoria conservado para el futuro.

MARÍA JOSEFA BENAVIDES MÉNDEZ

Diputada del Patronato de la Escuela de Tauromaquia

MOMENTOS...

Una palabra que, en la tauromaquia, es sinónimo de intimidad. Esa quietud sagrada que el torero habita en los instantes previos a desafiar al destino.

Esta exposición rescata, bajo el prisma del arte, los pasajes más significativos de las grandes figuras del toreo. Cada fotografía aquí reunida no solo inmortaliza la belleza del recogimiento, sino también la entrega absoluta, el valor sereno y una tradición que es raíz de nuestra identidad cultural.

La Diputación de Badajoz, a través de su Patronato y su Escuela Taurina —referente indiscutible a nivel mundial—, reafirma su compromiso con el toreo como patrimonio vivo.

Entendemos la lidia como un Bien de Interés Cultural que merece ser protegido y difundido. Nuestra provincia es cuna de toros y toreros; un paisaje de dehesas custodiadas por un animal majestuoso que despierta, a partes iguales, admiración y respeto.

En este diálogo entre el objetivo y el alma, la obra de Víctor Pinto se erige como el testimonio visual de un legado que la Escuela Taurina de la Diputación de Badajoz — cantera inagotable de figuras y referente mundial— cultiva día a día.

Pinto no solo documenta el presente, sino que rinde homenaje a la institución que moldea el futuro de la lidia. Así, esta exposición se convierte en el espejo donde se encuentran la formación técnica de la Escuela y la sensibilidad artística del fotógrafo, celebrando juntos la vigencia de una tradición que es, ante todo, un arte vivo.

Este catálogo es más que un compendio visual: es una declaración de principios. Con él, queremos invitar al espectador a sumergirse en estas obras, a sentir la emoción a flor de piel y a convertirse, como ocurre con los buenos libros, en protagonista de su propia historia.

Tener un misterio que decir...

FERNANDO VALBUENA ARBAIZA

Sentenció Rafael “El Gallo”, aquel gitano hechicero, que “torear es tener un misterio que decir y decirlo”. Así también yo me atrevo a definir a los aficionados cabales como aquellos que tienen un misterio que decir... y lo dicen. Todos estamos hechos de misterios, que aún sin comprenderlos, nos guían. Pero ¿cuáles son los misterios esenciales del buen taurino? Aficionado es decir enamorado, con la brisa del mar y el perfume de la noche de bodas. De esto les hablaré... del amor trocado en misterio. Son seis, seis torres altivas seis, a mi juicio, los misterios, que me atrevo a llamar gozosos, del buen aficionado. Otros tendrán otras razones, yo les cuento las mías, las que me ha tocado vivir y en las que creo firmemente. Sirvan estas palabras como rendido homenaje a tantos aficionados cabales a los que tanto admiro. Sea así por muchos años...

PRIMER MISTERIO, LA REVELACIÓN. El arrebato. El aficionado cabal es el soplo, y, al tiempo, la brasa. No se le entiende sin el misterio primero, primigenio, que le deslumbra y le ciega en una tarde de toros ya grabada a fuego en su memoria. Es la emoción primera, es la caída brusca de la conciencia en lo mágico. Y a partir de ahí la búsqueda, la eterna caminera. Perseguir para los restos un misterio íntimo que nos habita en lo recóndito, allá donde se rinde culto a los más nobles sentimientos en que nos reconocemos humanos; allá donde se guarda el recuerdo del primer latido oído en el vientre de la madre. Al compás, siempre al compás, como sentenciaría Rafael de Paula. Es la conmoción mágica, la que José Bergamín encontró virginal en Antonio Fuentes, aquel torero elegante como ninguno. Es ese prodigio que hemos dado en llamar la música callada del toreo. La que yo encontré, siendo niño, en el capote hondo y clásico de Julio Robles.

Julio tenía el sereno empaque de los valientes. Más de cuarenta años de aquel arrebató y sigo buscándolo cada tarde de toros en cada capote que se abre. Yo soy de los de Julio Robles. Yo me enamoré del toreo en los vuelos de su capote. Tuve la suerte de verle torear y ahora de recordarle. Un cuarto de siglo sin Julio Robles. Un cuarto de siglo y me sigue vivo en las entrañas. Y vuelvo a La Glorieta y me acerco a saludarle en su pedestal de gloria y ausencias. Siempre hace frío en Salamanca. Y más cada catorce de enero. En el frío están aguzados los sentidos. En el recuerdo de las tardes de gloria. ¡Hola Julio! ¿Cómo te va? No sé si él me oye, pero yo le doy las gracias por dejarme en herencia los vuelos de su capote. Cada uno tiene su revelación luminosa. Cada uno tiene un torero en su santuario particular. Quizá nadie lo dijo mejor que Gerardo Diego: “Antonio Ordoñez es la luz que torea”. Este es el misterio iniciático. Y sólo a Dios le es dado ungrinos. Y a Dios le pido poder evocar aquel escalofrío primero. A Dios le pido ojos de niño para querer ver lo sublime cada tarde de toros.

SEGUNDO MISTERIO, LA HERENCIA. La comunión. El aficionado cabal es y se siente eslabón de una cadena. Tiene un antes y tendrá un después. Palpita el toreo porque España todavía no ha perdido el pulso. Somos herederos de una historia, de un caudal gigante de tradiciones, de la obra más colosal de la cultura española y, al mismo tiempo, somos torrentera infinita de recuerdos. Por todo ello, no es aficionado, ni es cabal, quien niega a sus hijos la fe que a él le ilumina. Visitando con mi hija el Museo Británico topé con una escultura en bronce que representaba a un joven minoico frente a un toro de hará más de tres mil años. Mi hija no supo entender el porqué me quedé allí pasmado, absorto, ausente. Y miré a mi hija, recordé a mi padre y a mi abuelo, y supe que somos eslabones fuertes de un rito ancestral. Así sea por siempre. Por los siglos de los siglos. Amén.

TERCER MISTERIO, LA METÁFORA PERFECTA. La cátedra circular. El aficionado cabal entiende la corrida de toros como parábola entera de la propia vida. Vida que no se comprende sin la muerte. Es más, sólo hay vida cuando se triunfa sobre la muerte. Somos la agonía y la resurrección en tarde de toros. Por eso, entre todas las artes, ninguna tan vivamente humana como el toreo. Toro y torero: la enseñanza soberbia de la pelea sin fin. Nadie como Manuel Rodríguez, “Manolete”, supo encarnar tal metáfora. Nadie supo decir mejor su misterio. Solo y en majestad. Solemne. Vertical. Inquebrantable. Por los caminos de España predicando dignidad, aguante y estoicismo, mientras iba vendimiando su alma -seca, ausente y triste- una gavilla de suspiros. De todo se aprende, pero del toro más. Todo en el toro es humano, intensamente humano. Allí es donde el sentimiento se quintaesencia. Aprender de la voluntad titánica de un torero roto por volver a la cara del toro. De Andrés Vázquez, con una sonrisa en los labios, retando a la muerte

con ochenta años y un océano de desparpajo. Así que ya saben, si quieren vivir, aprendan. Y para aprender, esta fiesta fuerte y noble, y sus gentes. Porque nada aprieta tanto el alma. Palabra. Por lo que vale una entrada, se llevarán a casa, nos llevaremos a casa, una lección magistral de cómo encarar la vida y la muerte. Porque una plaza de toros es donde mejor aprende un niño que cosa es el coraje, el sacrificio, el esfuerzo, la belleza, la hermandad, el respeto, el mérito, el talento y la decencia. Puede que en otros sitios también se aprendan estas cosas, pero no tan de golpe, ni tan de verdad.

CUARTO MISTERIO, EL TORO EN MAJESTAD. La nacencia de la bravura. El aficionado cabal es ansia alborotada de tapia, de cercado, de tentadero,... Allí el toro, entre encinas, junto a la charca, en toda su grandeza, es señor de la dehesa. Toro que alza la cara y mira desafiante. Frente a frente. Vieja piel de toro, ibérica pasión, atávica querencia. Más allá de la Historia. Mucho antes. En el campo bravo se aprende a respetar al burel y se comienza a entender el secreto de su bravura. Es precisamente en el campo bravo donde se despierta entre los no aficionados la curiosidad y el respeto por la Fiesta, porque nadie ama tanto al toro de lidia como el aficionado cabal. Nadie como él admira su belleza y su poderío. Nadie como él defiende su libertad y su integridad. Nadie como él se indigna ante el maltrato o el desprecio que pudiera sufrir.

QUINTO MISTERIO, EL VERBO. La palabra encendida. El aficionado cabal es alta torre. Es decir cada día “sí, quiero”, al frío y al hambre de defender la fiesta del toro. Es sereno orgullo, es milicia frente a la tempestad del siglo. Torre inmaculada. Transiten otros los caminos holgados que en estas veredas no tiene premio la mudanza. Es ahínco, es empeño. Porque su obra es hablar de toros allá donde se encuentre. En escuelas y talleres, en hogares y tabernas. Porque en cada peña taurina se alza una bandera. Puesto en pie, el aficionado cabal manifiesta públicamente la fe que le sostiene. Porque reza por naturales y se le escapa un ole al paso de la cruz de guía. ¡A los toros!, que el vino nunca quiso el beso del agua. En estos tiempos hipotecados, de gozos a crédito, pregona la dicha de no tener miedo, de tener la esperanza puesta en catorce muletazos. Frente al cerrilismo que le rodea, frente a los censores de toda calaña no tiene vergüenza en proclamarse beligerante. ¡Que no nos roben el verbo! ¡Que en el verbo está la vida!

SEXTO Y ÚLTIMO MISTERIO, LA ALEGRÍA. La ascensión en tarde de toros. El aficionado cabal tiene por divisa la alegría. Limpia y sin sombra. En la plaza y fuera de la plaza, que un aficionado triste, no es aficionado. Gusta de las flores y presume de llevar del brazo a quien más quiere. Goza del gentío, de un café aquí y otro en el hotel de los toreros, de una copa

de “Lepanto” y de lo que se tercié. Cierra los ojos y respira hondo el aroma de un habano. Se deja cegar por la luz y pierde el resuello cada vez que suenan los clarines. “Amparito Roca” se le anuda a la garganta. Es hermano del flamenco que en Badajoz se rompe por tangos y jaleos. Y lo mismo luce con sombrero cordobés que con barretina catalana, porque Iberia toda es su patria. Y si no quedan entradas, o no puede pagárselas, el aficionado cabal sigue sonriendo, porque es cabal, que es como decir bravo.

Y termino. Dijo Don Francisco de Quevedo -español de una pieza- que afición es todo lo que vence a la razón. Quien no entiende de emociones, nunca entenderá nuestras razones. Mientras espero a entrar en la plaza me digo a mí mismo que es hora de ponernos en pie frente a los que nos someten al cerco de sus acusaciones, que es hora de levantar la voz en defensa de la Fiesta, pero muy fundamentalmente en defensa del toro, frente a los que nos quieren asustar con sus mentiras, que es hora de izar bandera de libertad frente a los soberbios, frente a los tibios y frente los tiranos. No hemos elegido qué tiempos vivir, pero en nosotros está la decisión de cómo encararlos, de cómo vivirlos. Yo les pido el coraje de un te quiero en defensa de la libertad, porque quien prohíbe una corrida de toros es el mismo que quema un libro. En todo esto iré pensando cuando baje a la plaza, cuando me corten la entrada y desde lo alto contemple a la gente arremolinada; me haré y ahora les hago una última pregunta, ¿quién ha de derribarnos si fuéramos capaces de permanecer unidos?

**MO
MEN
TOS**

Crear es crear

39×50 cm
fotografía en aluminio



Encomendado

39×50 cm
fotografía en aluminio



Arropado

39×50 cm
fotografía en aluminio



Blanco y oro

39×50 cm
fotografía en aluminio



Exhausto

39×50 cm
fotografía en aluminio



Fe

39×50 cm
fotografía en aluminio



Soledad

39×50 cm
fotografía en aluminio



Entrega

39×50 cm
fotografía en aluminio



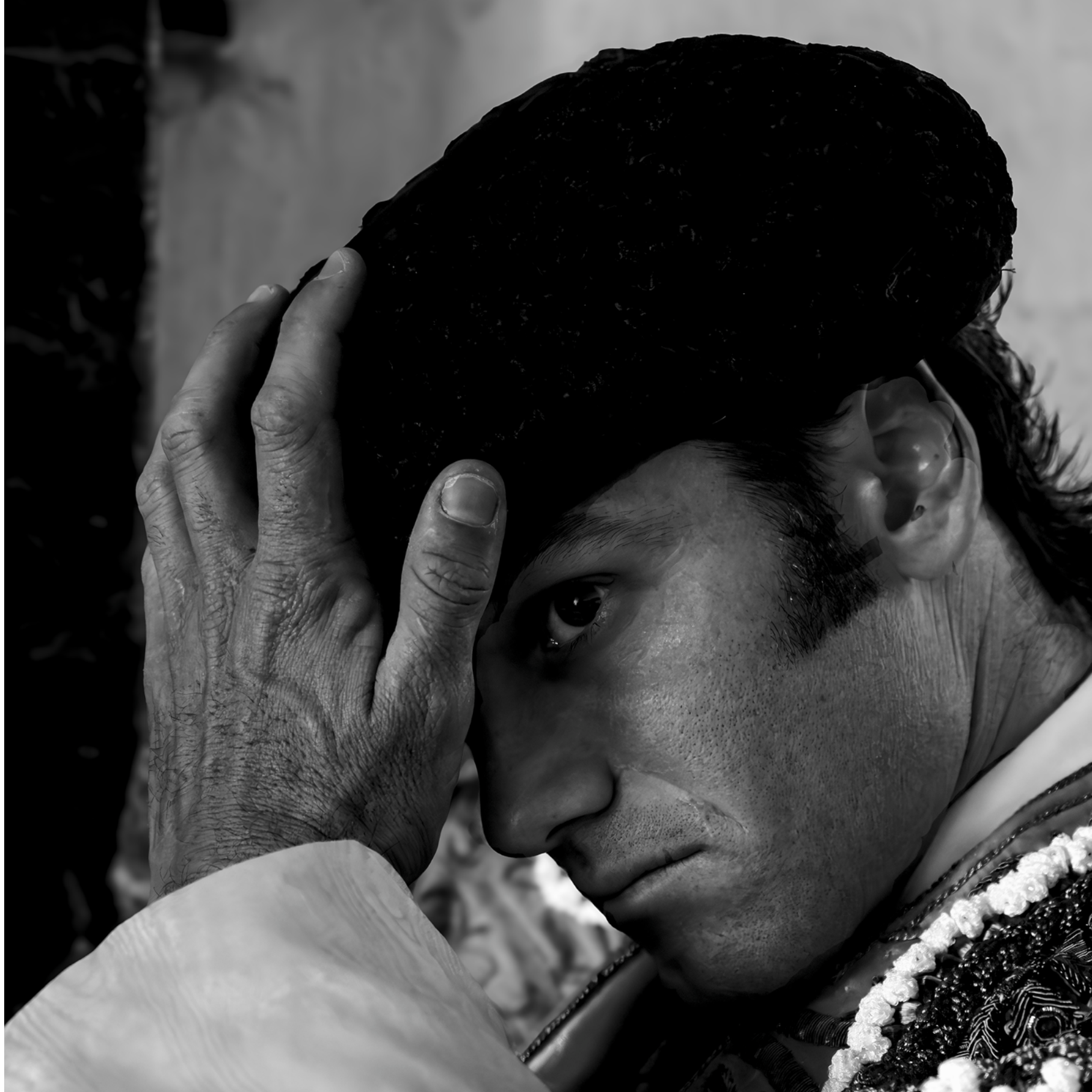
Habano

39×50 cm
fotografía en aluminio



Mirada perdida

39×50 cm
fotografía en aluminio



Don Morante

39×50 cm

fotografía en aluminio



La Autoridad en el ruedo

39×50 cm

fotografía en aluminio



Fuerza y bravura

39×50 cm

fotografía en aluminio



Gozo

39×50 cm
fotografía en aluminio



Varilargueros

37×50 cm

fotografía en aluminio



Frente a frente

90×60 cm
fotografía en lienzo



A la Verónica

37×50 cm
fotografía en aluminio



Catafalco y oro

90×50 cm
fotografía en lienzo



Fin de faena

37×50 cm
fotografía en aluminio



Bajo el aguacero

37×50 cm

fotografía en aluminio



Éxtasis

37×50 cm
fotografía en aluminio



Agua por ustedes

37×50 cm

fotografía en aluminio



Tranquilidad, señores

37×50 cm

fotografía en aluminio



Suerte suprema

90×60 cm

fotografía en lienzo



Desplante

37×50 cm
fotografía en aluminio



Al natural

37×50 cm
fotografía en aluminio



Sudores

37×50 cm
fotografía en aluminio



Arrimando el hombro

37×50 cm

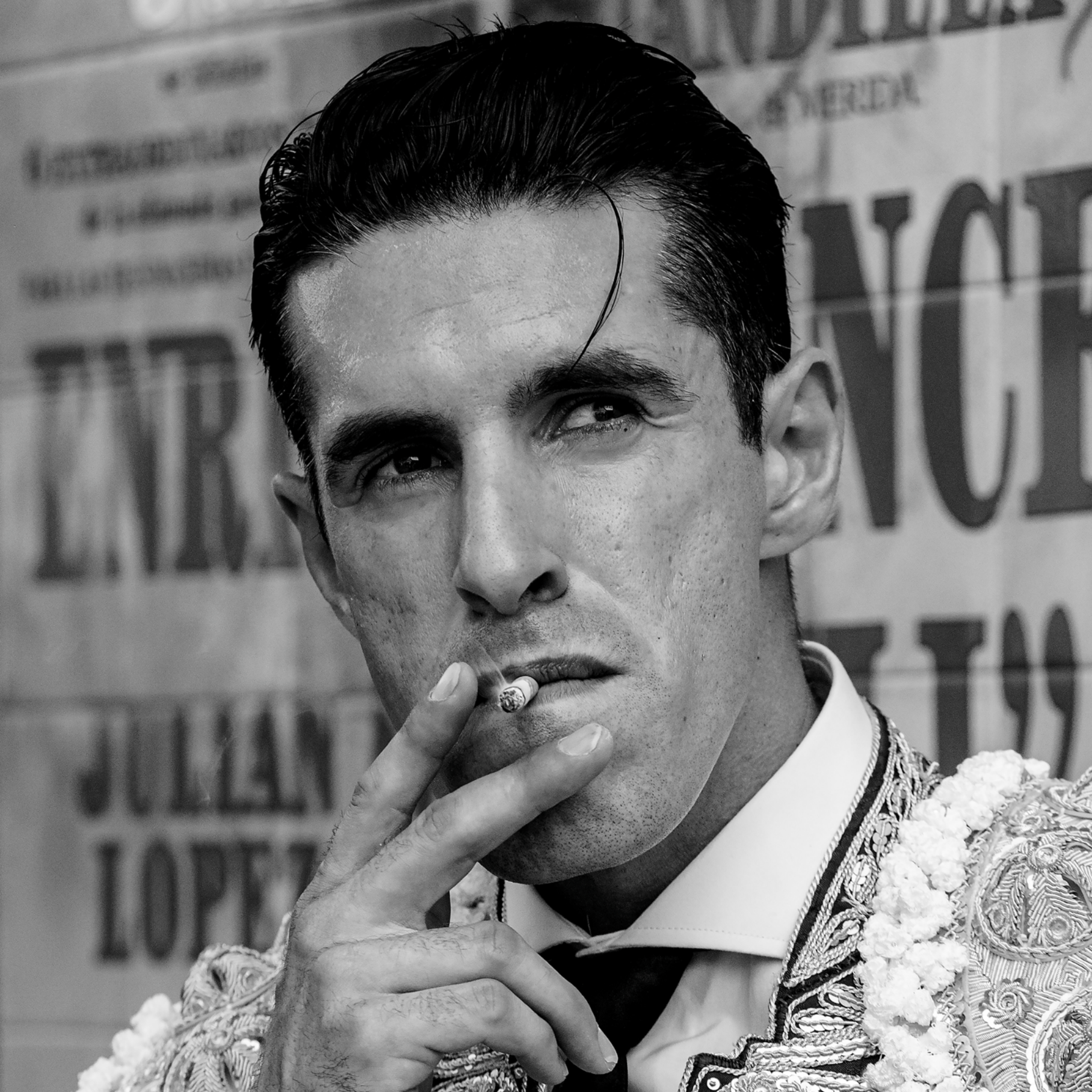
fotografía en aluminio



SABIO

Absorto

37×50 cm
fotografía en aluminio



Liándose

75×50 cm
fotografía en lienzo



Concentración

75×50 cm
fotografía en lienzo



